

Sangonera la Verde: un patrimonio por descubrir (IV) TIERRA DE CUADRILLAS Y TROVEROS

TALLER DE HISTORIA DE SANGONERA LA VERDE. Curso 2015/2016



Introducción

Si a estas alturas nos dedicáramos a hablar de Pedro “el Cardoso” como uno de los troveros más importantes que ha dado nuestra Región, y dijéramos que es de Sangonera la Verde, desde luego no estaríamos descubriendo ni una cosa ni la otra. El arte de Pedro es ya patrimonio universal, conocido y reconocido en la esfera internacional del verso improvisado, y él mismo es quien mejor ha pregonado siempre su nacencia sangonereña a los cuatro vientos, donde quiera que ha estado. De hecho, es lo primero que hace nada más sentarse a la mesa donde semanalmente se reúne el Taller de Historia, en el Centro Cultural, que hoy lo recibe a las puertas de la Navidad como ilustre invitado, pero también como amigo y comprometido vecino, generoso con su pueblo y con su gente. Y enseguida se arranca con nosotros, cómo no, trovando...

*Elevando mi campaña
sin que sea una sorpresa
yo me encontré en esta mesa
a los mejores de España,
y pienso que a nadie extraña
que derraméis la solera.
Y ahora digo a mi manera
sin ánimos de mentir
de que habiendo gente así
se puede lucir cualquiera.*

Lo que quizá sí podamos añadir y poner al descubierto para muchos tras compartir un rato con él, es que su figura es sólo el eslabón de una recia cadena que arrastra el peso de una potente tradición trovera en Sangonera, trabada desde antiguo por quienes fueron sus maestros y continuada sin ir más lejos por uno de sus hijos, Pedro López Gregorio “Cardoso II”. Rico no sólo en trovos, sino también en bailes y en melodías de cuadrilla, escuchando a Pedro nos abruma constatar la verdadera singularidad de este rincón como de los más prolíficos del municipio de Murcia en lo que a folclore se refiere.

Confesamos que eran muchas nuestras ganas de contar con él en una sesión, para que nos hablara de todo ello. De músicos de antaño, de tradiciones perdidas, de lo mucho que han aportado sus gentes al panorama etnográfico de nuestra zona, y de lo que le queda por ofrecer, pues también abordamos de su mano y alentados por su espíritu divulgador el futuro de la tradición.

“Nació, críao y engordao en Sangonera”

Cuando Pedro López Martínez vino al mundo en la calle de las Casas de Sangonera la Verde, el 28 de noviembre de 1953, su madre Dolores “la Cardoso” ni por asomo sospechaba lo mucho que iba a trascender con el tiempo, de manos de aquel niño, el apodo familiar. El abuelo de Dolores, que también se llamó Pedro y del que procede el mote, había sido “manijero”: oficio que consistía en preparar y encabezar una cuadrilla de trabajadores de las que partían a Aragón en tiempo de siega. Entonces no había maquinarias y el cereal se cortaba con hoz, avanzando los hombres de sol a sol en los campos sin más protección que un sombrero en la cabeza y una “zocata” en la mano izquierda, que no era sino un recubrimiento de madera que se ponían para no cortarse mientras duraba el tajo. El caso es que aquel tatarabuelo de nuestro invitado, sintiéndose responsable de que el grupo que encabezaba no dejara ni una espiga sin cortar ante los ojos del propietario, era quien se encargaba de recolectar con mucha maña y especial habilidad los rodales del triguero en los que aparecían cardos: *“Venga aquí, Pedro, que han aparecido cardos”*, y él iba y cortaba esa parte, mientras el grupo seguía su marcha. Así, con el tiempo, acabaron por llamarlo “el Tío Cardoso”... y a sus descendientes “los Cardosos”.

La infancia de nuestro protagonista transcurriría similar a la de los zagales de su generación, inmerso en una cotidianidad infantil que giraba no tanto en torno a la escuela de D. Rafael o D. Emilio, sino al aprendizaje diario que cada uno pudiera sacar de la familia y los vecinos. Aún primaba la necesaria transmisión de conocimientos con los que sobrevivir mañana en aquel paisaje dominado por la tierra de labor y las paleras. Pero Pedro no se limitaría a observar e imitar los quehaceres de sus mayores en el campo o en la tejera en la que empezó a trabajar siendo apenas un crío, sino que pondría el mismo interés por conocer aquellas manifestaciones lúdicas con las que el calendario, de vez en cuando, llenaba de melodías el aire de Sangonera. Todo ese mundo al que se ha dado por denominar “música de raíz”, donde un cante acompaña al sonido de guitarras, laúdes, bandurrias, panderetas, o al simple crepitar de una botella de anís, le atrajo desde siempre.

Sus primeras coplas las desgranaría ya de niño acompañando a la cuadrilla local, teniendo como principal referente y maestro a José Bastida Sánchez “el Pierres”, recordado como uno de los mejores troveros de la historia de Murcia. Integrantes de aquel legendario grupo serían el Tío “Pitín”, el Tío “Josito”, el Tío Antonio “el Nano”, el Tío “Chaporro”, los “Ganga”, “Cherropán”, “el Vítor” o el Tío Pedro “Perralla” entre otros, padre éste último de una participante de nuestro taller y al que a menudo hemos evocado arrancando notas de su guitarra a la menor ocasión. Casi todos tenían bastante edad ya entonces, la mayoría eran incluso ancianos, por lo que Pedro López y alguno más de su generación crecerían entre ellos convertidos en depositarios de tan valiosa herencia. Rememora “el Cardoso” para



nosotros las largas y enriquecedoras horas de ensayo, sentados todos en los viejos bancos que el Tío José “el Barbero”, otro de los componentes, tenía en su negocio. Tras afeitarse los mayores y una vez cerrado el local, se ponían a rasgar las cuerdas y a entonar el aguinaldo, la mazurca de re, el pasodoble o lo que se presentara. Y llegado el día de actuar, tenían como punto de reunión la puerta de la iglesia... aunque lo normal era parar antes en el Pedrín, el más emblemático entre los pocos bares que por aquí se contaban, donde los adultos acompañaban el cigarro de petaca con un revuelto carretero.

Aparejado al ambiente cuadrillero, también mamó Pedro el carácter altruista de participar en aquellos actos, teniendo siempre añadido un fin benéfico al meramente festivo. Lo que se recogía, revertía en el pueblo. Revive por ejemplo memorables actuaciones que llegaron a hacer en Radio Murcia, emisora a la que acudían por turnos todas las cuadrillas de la provincia para recaudar fondos destinados a los enfermos del hospital, y cuyos acordes escuchaban los vecinos a través de las ondas con orgullo entusiasta. Eran tiempos en los que proliferaban las colectas de ropa, alimentos o dinero, y estos grupos folclóricos siempre aportaban lo que podían.

Enamorado de la vida sencilla de su pueblo, de sus costumbres, de su música y de su gente, fue creciendo Pedro “el Cardoso”. Se casó en 1979 con María Gregorio Bastida, a la que según confiesa encandiló con versos. El matrimonio ha tenido tres hijos, compartiendo toda una vida arraigada en Sangonera. Su compromiso con los vecinos le ha llevado a formar parte de numerosas comisiones de fiestas, comparsas de Carnaval, o a participar como socio fundador y directivo de la Peña Huertana “El Cuartillo”, en los pasados años 80. Luego gestaría junto a otros compañeros la Asociación Músico-Cultural “Primavera Murciana”, creando hasta una banda de tambores y cornetas. Se siente querido y profeta en su tierra, teniendo dedicada una calle del pueblo desde 2009, o recibiendo continuos homenajes, como cuando lo nombraron Nazareno de Oro de la Semana Santa en 2005.



Pedro "el Cardoso" entre músicos de la Peña El Cuartillo y la Banda El Lazo, en 1994

Si algo lamenta, es no haber conseguido aún que se instaure en Sangonera una escuela trovera, ni que se cuente con un festival anual dedicado a este arte, como sí ocurre en otras localidades de dentro y fuera de la Región. Ha habido puntuales encuentros de cuadrillas, sí, pero no se ha logrado una continuidad que lo afiance. Además, añade que esas celebraciones deben hacerse siempre en el lugar más céntrico del pueblo, aunque implique cortar el tráfico: *“No hay que esconderlas, pues la música de las cuadrillas es de calle, no de patios, ni jardines, ni auditorios. Que si alguien llegara de paso, se encuentre el festejo y pueda disfrutarlo también. Y si hace frío, mejor...”*

La música del pueblo

Hablamos con nuestro invitado de la extensa y antigua raíz cultural de la que puede presumir la pedanía. Según testimonios aportados al taller, la existencia de cuadrilla en Sangonera podría remontarse como mínimo al siglo XVIII, pues algunos de los que hoy la integran aseguran ser nietos, bisnietos o tataranietos de quienes fueron músicos de la misma. Pedro nos dice que también llegó a haber aquí un grupo de *auroros*, en activo al menos durante el primer tercio del siglo XX, recordando aún los más viejos del lugar cómo cantaban en el cementerio el día de Todos los Santos. La campana que tañían en sus salidas estaba en la parroquia y era la misma que utilizaría la cuadrilla en las suyas; “el Cardoso” nos desvela que la portaba normalmente “el Pierres”, como guión del grupo, aunque él también la empezaría a llevar algunas veces siendo un crío.

Ahondando en esta riqueza, obligado resulta citar al musicólogo estadounidense Alan Lomax y su paso por Sangonera la Verde en 1952. No es casual que eligiera este enclave y también Monteagudo, entre todos los de la provincia, para nutrir su ardua labor investigadora durante su periplo por España: “aquí había tela”. En efecto, Lomax dedicó la mayor parte de su vida a viajar por el mundo recogiendo con su grabadora muestras del folclore musical, empezando en América y recorriendo luego todos los continentes. Su trabajo en nuestro país lo haría en colaboración con la BBC y Radio Nacional, así como con antropólogos de la talla de Julio Caro Baroja o Eduardo Torner, recogiendo con su instrumental cantes, toques y bailes tradicionales... todo un valiosísimo legado que hoy tenemos la suerte de disfrutar¹.



Foto del Archivo de Alan Lomax. Sangonera la Verde (1952)

La Sangonera que inmortalizó Lomax entre los compases de las distintas [coplas](#) o del aguinaldo “[En tu puerta está la Virgen](#)”, es la que vivieron vecinos como el Tío Fernando “el Tangos”, memorable bailar de malagueñas oriundo del barrio del Palmeral. También la Tía Carmela, la Tía Josefa “la Tangas”, la Tía Josefa “la Vitonia”, o la Tía Carmen “la Sota”, a las que todavía se recuerda como auténticos pilares y referentes del folclore local. A “la Vitonia”, por lo bien que bailaba, se la llevaban siempre los bernaes de El Palmar para que formara parte de su comitiva durante el Bando de la Huerta en la capital. “La Sota” fue quien enseñó a bailar y cantar a bastantes mozas de por aquí, hasta que se casó con el “Tío Perete” de Aljucer y marchó a aquel pueblo, donde cambiaron su apodo por el de Carmen “la Pereta”. Allí siguió transmitiendo cuanto sabía y muchos reconocen el aire sangonereño en la jota de Aljucer o la malagueña que hoy llaman de la Tía Carmen “la Pereta”, compuestas por ella. Por su parte, la Tía Carmela y el Tío Perralla serían quienes dieran forma a la jota de Sangonera, que así dice:

¹ <http://www.culturalequity.org/lomaxgeo/>

*Cantamos con alegría
la jota de Sangonera
donde se cría el almendro,
el olivo y la chumbera.*

*Con un carro de viejas voy pa Toledo.
Como no tienen dientes, no tengo miedo.*

*Prima, si no fuera prima
te robaría el corazón.
Pero no quiero que digan
que tu primo es un ladrón.*

*Como chinas de rambla tú te escabulles.
Sabiendo que eres mía, ¿para qué huyes?*

*Te quiero más que a mi maire
y es un pecado mortal.
Mi maire me dio la vida,
tú me la vas a quitar.*

*Por allá viene Roque, por las higueras
de robarse las brevas de Sangonera.*

*En la Pizorra lavaban
las mozas de Sangonera,
mientras sus maires platican
a la sombra de la higuera.*



Como en otros lugares, la cuadrilla adquiriría especial protagonismo durante el ciclo de Navidad, que se iniciaba el día de la Purísima. En Sangonera era además la fecha en la que se presentaban los hermanos encargados de organizar las siguientes fiestas en honor de la Virgen de los Ángeles. Luego llegaba Nochebuena y la Misa de Gallo, arrancando los días de *aguilando* y de pedir por las casas dinero con el que sufragar los festejos patronales que acontecerían el todavía lejano agosto. La cuadrilla acompañaba así a los hermanos de la Virgen que, con su Estandarte, recorrían el pueblo desde el primer día de Pascua hasta el 6 de enero.

Sólo en Año Nuevo, como fecha extraordinaria, no era el Estandarte sino la antigua imagen del Niño de la Patrona la que partía de la iglesia, recibiendo el besapié de los vecinos que salían a su encuentro. En aquellos recorridos, la cuadrilla iba cantando de casa en casa y, cuando se acercaban a una donde hacía poco que había fallecido alguien, dejaban de tocar. Si iban con el Estandarte, en señal de respeto se solía preguntar a los familiares del finado: “¿Se canta o se reza?”... y normalmente se rezaba un responso a golpe de campanilla. Pero cuando la cuadrilla iba con el Niño, cada 1 de enero, decían sin miramientos aquello de “*el Niño no sabe rezar*”, y las únicas opciones eran cantar o pasar de largo hacia la siguiente parada.

La salida del Niño es un acontecimiento que se suele seguir celebrando cada Navidad, con el que revive Sangonera su raíz más aguilandera. Músicos de la antigua cuadrilla bautizada luego como Banda El Lazo, junto con integrantes de la Peña “El Cuartillo”, son quienes han recorrido con sus instrumentos en décadas recientes las calles del pueblo. Alguna vez se ha dejado de hacer, pero últimamente ha vuelto a salir el Niño para recaudar dinero destinado a Cáritas. Brilla de nuevo así el espíritu asistencial de tan hermosa costumbre.



La antigua cuadrilla de Sangonera, con el Niño

Peor suerte ha corrido otra tradición ligada al grupo de músicos, la del Baile de Pujas, que tenía lugar normalmente en la puerta de la iglesia. Consistía en que la cuadrilla empezaba a tocar y los mozos pujaban por ver qué moza empezaba a bailar y con quién: unos daban tantas pesetas por bailar con una chica en concreto, aumentando a continuación otro asistente la puja para que no bailara ninguno; otro saltaba después y pujaba por quitar al que estuviera bailando y ponerse en su lugar... y así transcurría una pieza tras otra, en alegre competición, siempre envuelta por las risas y la picardía juvenil de aquellos años.

El baile y el cante tradicional también serían parte indispensable en la celebración de otros acontecimientos que han ido cayendo en desuso, como las *giras* de San Antón y La Candelaria con las que se clausuraba el ciclo navideño. Entonces se unía música y gastronomía bajo los pinos de la cercana sierra, en un ambiente de sana convivencia vecinal. Y no faltarían tampoco en los dos grandes momentos del calendario festivo para los sangonereños, aún vigentes: las fiestas de la Cruz y las patronales en honor de la Reina de los Ángeles.

El arte de la repentización

El “Cardoso” se define como un *simple trovero* que tuvo la suerte de vivir el mundo de las cuadrillas desde la infancia. Confiesa que también hay que nacer para ello, pues para poder trovar es indispensable tener el don de la repentización y luego, con la práctica, potenciarlo. Ya se ha comentado que José Bastida “el Pierres” fue su primer maestro, pero no que casualmente también lo sería de una figura mítica del trovo como Manuel Cárcelos “el Patiñero”. Nos cuenta Pedro que habiéndose quedado ciego “el Pierres”, un entonces aficionado Manuel era quien lo llevaba en coche de un sitio a otro, a tal o cual certamen; y así, por el camino y en los ratos libres que le brindaba su compañía, “el Patiñero” fue adquiriendo conocimientos de aquel trovero sangongo de leyenda.

Cuando en 1986 un Manuel Cárcelos convertido ya en referente trovero escuchó por vez primera a “el Cardoso” versar sobre el escenario, le vaticinaría un gran futuro. Desde entonces empezaría a echarle una mano para mejorar sus métricas, a transmitirle los conocimientos que él había adquirido de “el Pierres”... y con razón sería frecuente escuchar después al Patiñero decir *“le doy a Sangonera lo que Sangonera me dio a mí”*. Todo un legado que hoy seguimos disfrutando, verso a verso.

*El arte de improvisar
necesita entendimiento
un crear y un pensamiento
para poderse expresar.
Siempre es digna de admirar
la razón y el entender,
la erudición y el saber,
el rimar y la medida,
hacer poesía fluida
y un pensamiento perder.*

Reconoce Pedro que hacer una décima o una cuarteta, sentado en una mesa y con lápiz en la mano, puede ser fácil para muchos. Lo complicado es trovar, hilvanar de forma improvisada los versos octosílabos que configuran el trovo. Estas composiciones métricas de carácter popular y acompañadas normalmente de melodía se remontan a la más remota antigüedad, pero en el levante peninsular no adquirieron su concepción actual hasta el siglo XIX, ligadas especialmente al mundo minero. Desde entonces se fueron imbricando como elementos inherentes al folclore regional y así, atendiendo a su valor como vehículo de expresión de nuestra cultura, en noviembre de 2014 el gobierno autonómico declaró el Trovo Murciano como Bien de Interés Cultural de carácter inmaterial. Su evolución ha hecho que existan variaciones en cada lugar y, como curiosidad, nos cuenta Pedro que en la zona de Cartagena y La Unión cada trovero suele llevar su respectivo cantor, chivándole éste las estrofas que ha de ir cantando al público. En la Huerta de Murcia y en la mayoría de sitios que él ha visitado, es el mismo trovero quien canta los versos repentizados; y en su opinión, es la forma en la que resulta más auténtica y meritoria la actuación.

Al hilo de las particularidades de unos y otros, nos sorprende Pedro al hablarnos de *ranchos* canarios, de *versolaris* vascos, del trovo andaluz o del iberoamericano... y es que, contrario a lo que muchos pudiéramos pensar, el arte de trovar no es exclusivo de nuestra tierra. Su esencia es universal y, si algo cambia, es el nombre. Confiesa además que disfruta mucho en los certámenes y encuentros a los que acude para compartir sabiduría trovera con gente de otras regiones o de otras partes del mundo. Por ejemplo, en Cuba y Venezuela son unos maestros en el arte de la décima espinela, con figuras como Alexis Díaz Pimienta o José Antonio Roche... pero afirma que en la quintilla o en la glosa de la cuarteta, los murcianos nos llevamos la palma. En Málaga se celebra un veterano festival internacional en el que nuestros troveros siempre han tenido peso importante, acudiendo desde su fundación. También se hace uno en Cartagena, pero el sueño de Pedro es que la ciudad de Murcia tenga algún día su propio festival dentro de la ruta internacional del trovo. Todo se andará...



Llegados a este punto y apenas a un mes de que se celebren, hablamos de los ya veteranos encuentros cuadrilleros que acontecen en Patiño y en Barranda, que nuestro invitado califica como los mejores de España. En ellos se tiene la oportunidad de disfrutar el ambiente cuadrillero en toda su magnitud: de la música en la calle, de la gastronomía propia de estas fechas, del trovo y de las animadas *controversias*, que pueden durar horas versando sobre cualquier tema que el público proponga. Lo que cuesta ver, como bien apunta una integrante del grupo, es mujeres troveras... ¿acaso no las hay? Dice Pedro que empieza a despuntar alguna, como Loli “de los Parises”, de Águilas; y a nivel internacional habla con admiración de una cubana, “La Tomasita”, capaz de recitar la décima al derecho y al revés: es decir, terminados sus diez versos octosílabos, vuelve a cantarlos exactos y de memoria pero al contrario. Eso es toda una proeza que Pedro no ha visto hacer a nadie más.

Al hablar de las mujeres, “el Cardoso” se arranca y trova a las que tiene delante:

*Viva la coordinadora
que me mira aquí este día,
y que viva mi María
con la gracia que atesora.
Y en esta bendita hora
yo le quisiera explicar
que guapa que es mi Pilar
y que guapa que es Teresa,
son la gracia de la mesa
y merecen mi trovar.*

*Como el sol de la mañana
que nace en el firmamento
pienso que es un monumento
y nuestra amiga Susana
en ella la gracia emana,
el cariño y simpatía.
Y por eso en este día
con esta copla bonita
yo le canto a Paquita
igualmente que a Lucía.*

Respecto a la aparición de nuevas promesas, sean hombre o mujer, si algo parece tener claro “el Cardoso” es la necesidad de instaurar escuelas troveras en los pueblos. De la que existe en Patiño ya han emergido algunos jóvenes que, además, son el reflejo de que no es este un mundo tan *de viejos* como algunos piensan. Existe inquietud y un interés creciente entre las nuevas generaciones por este arte, alentado quizá por el revulsivo que ha supuesto su declaración BIC. Desde la Asociación Trovera de Murcia que él mismo encabeza, también han mantenido conversaciones con el flamante presidente de la Federación de Peñas Huertanas con el ánimo de potenciar el arte de repentizar entre los cantores de las distintas rondallas. Es vital que se familiaricen más con las distintas métricas y sepan salir airosos, por ejemplo, de lo que en el argot se conoce como *pies forzados*: entre el público se recita uno, dos o más versos sueltos que el cantor debe utilizar a renglón seguido en su composición. Su hijo, Pedro “Cardoso II”, ha conseguido meter hasta seis pies forzados en un trovo.

Terminando la sesión, “el Cardoso” nos aconseja además esta excelente receta: *“contra la depresión, una dosis de trovo”*, ideal para cultivar la memoria y mantener la mente entretenida. Él mismo dice estar vivo gracias a eso, pues en 2010 se le presentó una grave enfermedad medular por la que casi le dieron por desahuciado... y el trovo fue su terapia para salir adelante.



Grandes enseñanzas las suyas en esta tarde, sobre las que seguro podremos ahondar zambullidos en las páginas del libro biográfico que también hemos tenido hoy sobre la mesa: “Un verso en cada latido”. Esta publicación, realizada por Tomás García y María Luján en 2014, aborda con detalle la figura del maestro y recoge más de trescientas composiciones suyas. Nos cuenta Pedro que está preparando ahora un nuevo volumen con mil décimas espinelas, lo que equivale a diez mil versos octosílabos... todo un tesoro trovero que pronto verá la luz.

También podremos disfrutar de su arte escuchando cualquiera de los ocho discos que ya tiene grabados, o siguiéndolo por televisión, pues está haciendo un programa en la cadena GTM dedicado a su gran pasión. Por él van pasando desde cuadrillas hasta raperos, troveros del siglo XXI con los que a Pedro le gusta experimentar ese mestizaje siempre tan enriquecedor. Con todo, los vecinos de Sangonera tenemos la inmensa suerte de poder tropezarnos con él en cualquier esquina del pueblo, disfrutar de su animada conversación y llevarnos de repente un trovo nacido de su mente generosa, como los que nos regala hoy al marcharse del Centro Cultural. Gracias Pedro “el Cardoso” por tu tiempo y por tu arte.

*Después de tanto trovarles
y hacer el verso cadena
juro que me voy con pena
porque tengo que dejarles.
Mi poesía vine a entregarles
a este lugar precioso
y sabe Dios poderoso
que os trové sin complejo
y en esta mesa me dejo
el corazón del Cardoso.*



Sesión realiza el día 2 de diciembre de 2015

Miembros del Taller de Historia de Sangonera la Verde. Gabriel Nicolás Vera (monitor)